

## VISIÓN DEL FUTURO Y REFLEXIÓN CRÍTICA

HERMAN LOMBAERTS, FSC  
Bélgica

La aparición de una "nueva cultura" y de una "nueva sociedad" a partir de los siglos XIV y XV, modificó profundamente la transmisión de la tradición cristiana. Con el desarrollo de la cultura electrónica, vivimos en este final del siglo XX una mutación mayor de la estructura de la comunicación. Esta evolución exige una revisión de nuestros esquemas de percepción de otros pueblos y culturas, de la historia de los continentes, de las grandes tradiciones religiosas.

La experiencia de la fe cristiana, en el contexto complejo y extremadamente diversificado de las culturas, permite aspirar a otros métodos de iniciación en la fe y de formación permanente. Una práctica cristiana más insertada en la realidad de la sociedad contemporánea hace emerger una identidad eclesial diferente. La situación "abierta" que se crea así puede suscitar sentimientos de inseguridad y duda, reacciones de huida ante el temor del caos.

Fiel a su misión inicial, la catequesis debe entablar una interacción creativa con las culturas y modelos de sociedad para hacer percibir a los contemporáneos en qué consiste la promesa novedosa y única de Cristo y su Reino. Consecuentemente, la catequesis es interpelada de manera incontestable para superar toda forma de reproducción estática, pues, de lo contrario, se corre el riesgo de perder toda credibilidad.

La catequesis del tercer milenio requiere, por tanto, una gran sensibilidad ante los cambios de las culturas y las sociedades contemporáneas; y una gran creatividad para el desarrollo de una identidad cristiana orientada hacia el futuro, aunque fiel a la inspiración de su origen. De ahí, la

importancia de concebir y poner en práctica un modelo que haga evidente el impacto del entorno sociocultural, tanto sobre la reflexión sistemática como sobre la acción concreta.

Es necesario suscitar las competencias apropiadas para asegurar una presencia cristiana en el seno de la cultura contemporánea, esto implica:

- Discernir la significación y la importancia de los cambios de la sociedad para las tradiciones religiosas.
- Practicar una comunicación abierta y dinámica en el seno de las iglesias locales, en diálogo con la iglesia universal.
- Anticipar el tipo de formación cristiana capaz de asegurar una presencia audible y creíble en el seno del mundo contemporáneo.
- Desarrollar un sentido crítico con respecto a los criterios de evaluación de las competencias que son requeridas para presentar la fe en el contexto contemporáneo.

Por otra parte, hay que estimular una interacción abierta y flexible entre las diferentes responsabilidades catequéticas, principalmente:

- La regulación institucional de la fidelidad a la tradición eclesial.
- La aportación de la investigación de distintas disciplinas científicas.
- La gestión de los cambios en los múltiples campos simbólicos de la sociedad contemporánea.

Aunque consciente de la prioridad reconocida a la iniciativa del Dios vivo, el/la experto/a en catequesis tiene la responsabilidad de crear las condiciones favorables a la acción del Espíritu en la situación actual. Al mismo tiempo, es indispensable confesar las representaciones, los modos de pensar y las prácticas, tanto históricas como actuales, que corren el riesgo de comprometer la aparición inesperada del Dios vivo en el hoy.